



Fig. n.º 21.- Cabrera Bonet, Rafael (coord.) (2007): *Estudios de Tauromaquia (II)*, Madrid, CEU Ediciones, 448 págs.

Se presenta la segunda compilación en este formato de los trabajos entregados por los participantes en las Aulas de Tauromaquia de la Universidad CEU San Pablo, en este caso en la quinta edición, coordinada, como las anteriores, por su promotor y animador, Rafael Cabrera Bonet, que sigue al frente de esta empresa ejemplar que contribuye como pocas a la promoción de los estudios taurinos en nuestro país.

El volumen, como es casi norma obligada en este tipo de publicaciones, resulta desigual en su contenido, de modo que hay que dar cuenta de los trabajos de modo individualizado, uni-

dos como están en la mayor parte de los casos sólo por la común temática taurina. Así, en primer lugar, queremos destacar el firmado por Javier Vellón Lahoz, una brillante reflexión sobre la imagen social de la fiesta de toros a lo largo de la época franquista, con una referencia a los tiempos de la generación del 27 y de la segunda república como espejo en que contrastar la evolución posterior y con una propuesta excepcionalmente sensata e inteligente para el porvenir: una joya de artículo.

Forman unidad los tres trabajos sobre la historia de las ganaderías de reses bravas, que siguen la senda trazada por el propio Rafael Cabrera con su exigencia de rigor en la recogida y análisis de los datos. El dedicado por Ramón Villanueva a la ganadería navarra de Zaldueño es en ese aspecto modélico por su copiosa aportación documental a partir de los diversos archivos consultados. Lo mismo puede decirse del firmado por Antonio Luis López Martínez, otro de los más perseverantes estudiosos del tema, que en esta ocasión se enfrenta a los orígenes de los toros de Miura, a los que sin quitarles su aureola mítica hace bajar a la arena de la realidad económica y empresarial desde la investigación histórica más exigente. El último, dedicado por Pablo del Río a Luis Fernández de Salcedo, al que considera «el último ganadero romántico», sólo metafóricamente se une a los anteriores, ya que es una semblanza del conocido escritor de libros taurinos.

Otro grupo de artículos están también unidos por una común preocupación histórica. Por ponerlos en un cierto orden, elegimos el cronológico, de modo que se puede empezar por el dedicado a la evolución de los toros en el virreinato del Perú por Beatriz Badorrey, investigadora ya veterana en estas lides de la historia de los toros que nos despliega un autorizado panorama de la evolución de la fiesta en el antiguo virreinato del Perú y en la nueva república independiente, hasta llegar a nuestros días para hacerse cargo de los juegos del turupukllay (tan maravillo-

samente descrito por José María Arguedas en su clásico *Yawar Fiesta*) y del toro-mantarachi.

Por su parte, Jesús María García Añoveros nos obsequia con una perfecta disección de la famosa bula de Pío V (*De Salute Gregis*) de 1 de noviembre de 1567, contra la práctica de los toros, tan citada pero en general tan poco conocida de quienes la citan. Se analizan magistralmente sus antecedentes, su contenido, su recepción (contrastando las posiciones respectivas del rey Felipe II, de los obispos españoles y de las autoridades locales, que eran las que se enfrentaban con el problema de su aplicación concreta en cada lugar) y las interpretaciones dadas para evitar su cumplimiento en una España tan aficionada a tales festejos.

José Campos Cañizares, otro curtido historiador, autor de la mejor tesis sobre el toreo caballeresco en la España de los Austrias (que esperamos ver pronto publicada), se centra aquí en el periodo de Felipe IV para ofrecernos una panorámica de la evolución del tratamiento de la temática por parte de sus estudiosos desde Jovellanos hasta nuestros días, en que gracias a algunos especialistas (entre los que se cuentan desde el malogrado Antonio García-Baquero hasta el propio autor) la historia de los toros en la Edad Moderna ha entrado en una etapa de completa normalización.

Rafael Cabrera Bonet nos da una nueva prueba de su exigente método de aproximación al estudio de los distintos aspectos vinculados con los toros. En este caso nos hallamos ante un auténtico modelo de biografía taurina, la de un torero poco conocido que nunca se contó entre las grandes figuras de la fiesta, pero cuya personalidad no deja de ser ilustrativa de un momento y de una actitud. Juan Núñez, *Sentimientos*, sale así del limbo de la imprecisión y de la referencia acrítica para pasar a la galería de los diestros rescatados para nuestro conocimiento por la investigación histórica.

Francisco Orgambides nos ofrece una serie de datos fehacientes (muchas veces tomados de los protocolos gaditanos

publicados por Manuel Ravina en las páginas de la *Revista de Estudios Taurinos*) sobre los toreros que procedentes de Cádiz o de otras poblaciones aledañas introdujeron en América el toreo a pie después de la independencia del imperio continental español y a partir de 1835, normalmente utilizando como trampolín la ciudad de La Habana. Y siguiendo con los toreros gaditanos, Guillermo Boto documenta las continuadas relaciones entre lidiadores y cantantes flamencos durante el siglo XIX para establecer una nueva teoría del origen del cante flamenco en los ambientes marginales en que toreros, cantaores y gitanos transforman el cante andaluz en cante jondo.

La prensa taurina centra la atención de otros dos autores. Así Manuel Pons nos ofrece un completo catálogo de las publicaciones periódicas de la región valenciana desde sus inicios (con el semanario *Las astas del toro* de 1879), hasta el día de hoy, pasando por las revistas más representativas, como *El Taurino*, *La Reclam*, *El Clarín* o *Grana y Oro*, cuya significación analiza detalladamente. Por su parte, Ignacio de Cossío reivindica con vehemencia la conocida figura de Antonio Díaz-Cañabate como creador de la crónica taurina literaria y costumbrista.

La actualidad aparece en los artículos firmados por Angeles Moya y Lázaro López Jurado, de una parte, y por José Almenara y Rodrigo García González-Gordon, de la otra. En el primer caso, los autores predicán la vigilancia ante el fraude (uso de drogas y manipulación de los cuernos) en los espectáculos taurinos, y en el segundo los autores aplican su método (ya difundido en escritos anteriores) de valoración científica de la bravura del toro a los que fueron lidiados en las ferias de San Isidro de los años 2004 y 2005.

Por último, José Carlos de Torres glosa desenfadadamente la obra *La caza y los toros* de José Ortega y Gasset, mientras Violeta Izquierdo resume la obra de temática taurina de Pablo Ruiz Picasso, cerrando así un volumen pletórico de sugestivos

ensayos y de aportaciones originales que convierten de nuevo a estas publicaciones surgidas al calor de la madrileña Aula de Tauromaquia en un referente obligado de la bibliografía taurina española.

Carlos Martínez Shaw
Fundación de Estudios Taurinos

